

Nuevas investigaciones

Avances en el conocimiento histórico de Melilla y su entorno durante la antigüedad y medievo

Manuel Aragón Gómez

Licenciado en Historia. Técnico arqueólogo

Instituto de Cultura Mediterránea

Tatillo@msn.com

Resumen

En el siguiente artículo se presenta un conjunto de actuaciones realizadas por el área de arqueología del Instituto de Cultura Mediterránea en los recintos fortificados de Melilla así como el hallazgo de restos de época romana localizados en la isla de Isabel II (Islas Chafarinas).

La cronología de los materiales arqueológicos se centran en el periodo de mayor esplendor de Melilla en la antigüedad, época en que la antigua Rusaddir conformaba una de las ciudades más importantes del reino de Mauritania (siglo II a.C.-I d.C.), tres siglos inmersa en un intenso proceso asimilador de los modos de vida romanos por parte de una población de larga tradición feniciopúnica a la que se le irá sumando un importante componente bereber, dándose un vivo proceso de hibridación cultural y económica. Algunas de estas intervenciones además han ofrecido nuevos restos del periodo islámico principalmente del dominio Mariní (siglo XIII-XIV d.C.).

Summary

In the following article a set of activities realised by the archaeology area appears the Institute of Mediterranean Culture in the fortified enclosures of Melilla, as well as the finding of located rest of Roman time in the island of Isabel II (Chafarinas Islands). The chronology of the archaeological materials concentrates in the period of greater splendor of Melilla in the antiquity, time at which the old one rusaddir conformed one of the most important cities of the kingdom of Mauritania (century II a.C-I d.C). three centuries immersed in an intense process in order to assimilate the Roman ways of life on the part of a population of long feniciopúnica tradition to which to him it will be added an important component to bereber, occurring an alive process of cultural and economic mixture. Some of these interventions in addition have offered new rest of the Islamic period mainly of the Mariní dominion (century XIII-XIV d.C).

1) El equipo del Instituto de Cultura Mediterránea está dirigido por el Dr. Antonio Bravo Nieto y Juan Belver Garrido. El área de arqueología de dicho instituto está compuesto por los técnicos arqueólogos Mari Carmen Lechado Granados, Sonia Gámez Gómez y Manu Aragón Gómez apoyados por el auxiliar de excavaciones Fran Álvarez Ruiz.

El desarrollo de la actividad arqueológica en la ciudad de Melilla e Islas Chafarinas ha permitido un notable incremento de la documentación recuperada en los últimos años. Un cambio de rumbo en apenas una década donde el conocimiento del pasado se ha visto acrecentado en cada intervención por pequeña que pudiera parecer, desmantelando esa imagen de ciudad prácticamente desconocedora de su pasado por la aparente ausencia de restos arqueológicos, si bien la principal razón residía en la falta de especialistas, tanto historiadores como arqueólogos amparados en el seno de una verdadera política de protección e investigación del patrimonio arqueológico.

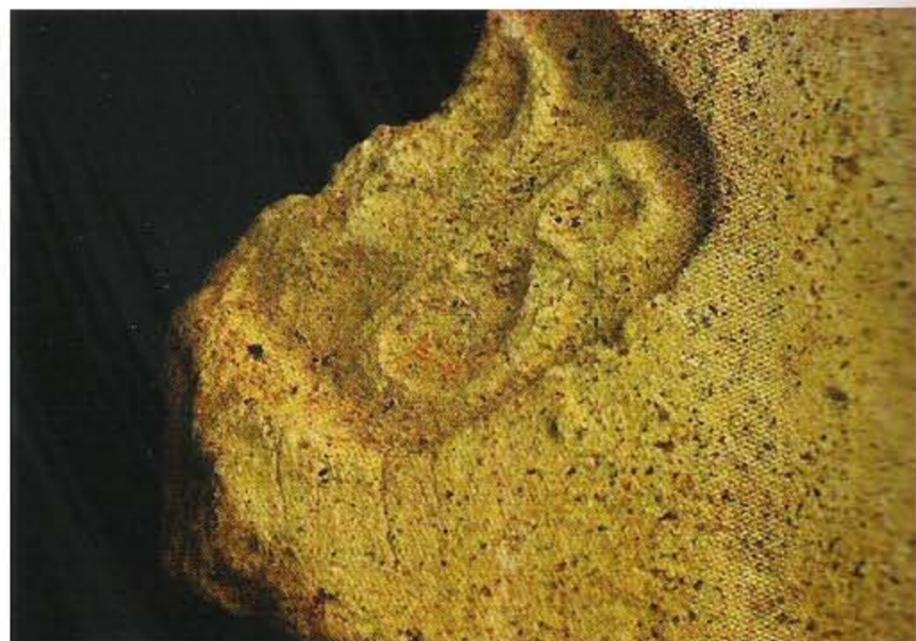
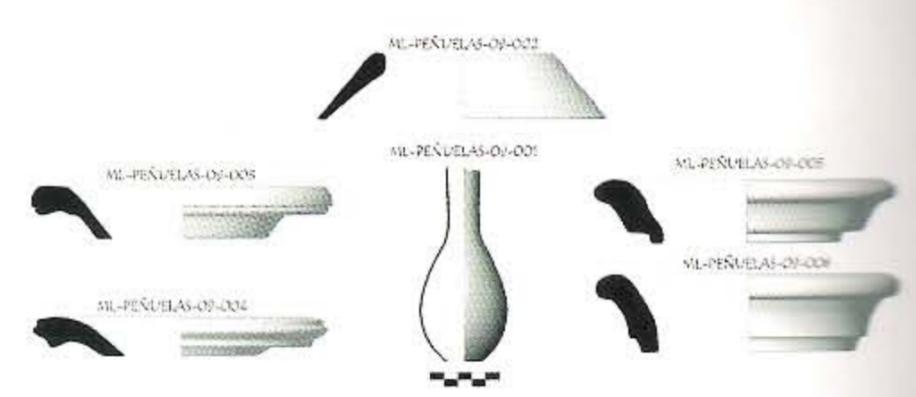
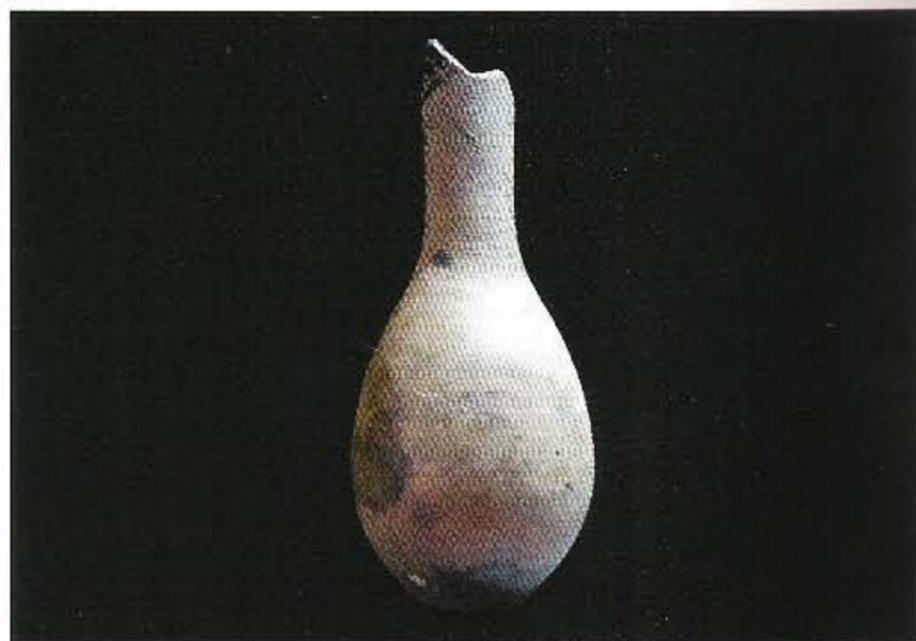
En la actualidad, los proyectos histórico-arqueológicos y los controles de movimientos de tierra se han venido multiplicando, principalmente en los recintos históricos y su entorno inmediato, siendo la próxima revisión del Plan General de Ordenación Urbana la que marcará el futuro devenir arqueológico con la incorporación de un capítulo de protección de los distintos ámbitos. Gracias a este nuevo apartado se iniciará el camino hacia la normalización de la actividad arqueológica con carácter preventivo en la ciudad, que permitirá, teniendo por base la Carta Arqueológica Terrestre zonificar las áreas de riesgo de pérdida del sustrato arqueológico, dándose un paso crucial en el largo camino de sensibilización, protección, investigación y divulgación del patrimonio arqueológico melillense emprendido por arqueólogos, historiadores y gestores de la administración local hace ahora poco más de 10 años.

Junto a la protección de los yacimientos, presuntos o conocidos, la normalización de las excavaciones, la revisión de los fondos de antiguas actuaciones, fomentar la investigación de los materiales obtenidos en esta década junto al inicio de nuevos proyectos, se convierten, a día de hoy, en el principal reto de la arqueología actual. Este objetivo deberá sustentarse en un centro arqueológico donde se custodien los restos obtenidos y en el que arqueólogos e investigadores podrán trabajar de forma permanente sobre el pasado de Melilla.

La constatación de materiales fenicios en el promontorio datados en el siglo VII a.C. o comienzos de la centuria siguiente, detectar los vestigios de un barrio de viviendas del siglo II-I a.C. en el corazón del oppidum en momentos tardopúnicos, revelar una zona rural en las inmediaciones del parque Lobera desde el siglo IX d.C. o situar evidencias del periodo mariní en los siglos XIII-XIV d.C. en la ciudad vieja han sido producto de una programación racional de la investigación arqueológica² acompañado de la potenciación de equipos profesionales locales vinculados al patrimonio.

Almacenes de las Peñuelas

Durante el mes de febrero fue realizada con carácter de urgencia una intervención tras la comunicación de restos en los Almacenes de las Peñuelas, tal como establece la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español.



(figura 1) Ungüentario de bulbo romano (Almacenes de las Peñuelas).
 (figura 2) Conjunto de materiales localizados en los Almacenes de las Peñuelas.
 (figura 3) Estampilla latina sobre ánfora localizada en los Almacenes de las Peñuelas (Fot. J. M. Peñuela).

Un equipo de técnicos del Instituto de Cultura Mediterránea se desplazó a instancia de la Consejería de Cultura de la Ciudad Autónoma de Melilla hasta dicho lugar para valorar el hallazgo in situ, iniciándose la documentación de los restos así como las medidas de urgencia a adoptar para su salvaguarda.

La intervención se enmarca en el interior de un edificio de finales del siglo XVIII, futura sede del museo de arqueología e historia, en el casco antiguo de la ciudad declarado Conjunto Histórico Artístico en 1953, siendo ratificado como Bien de Interés Cultural en 1986 (RD 2753/86 de 5 de Diciembre) además de inscribirse en la zona A, calificada

² Programación diseñada y potenciada decididamente desde la Consejería de Cultura cuya responsable es Dña. Simi Chocrón Chocrón.

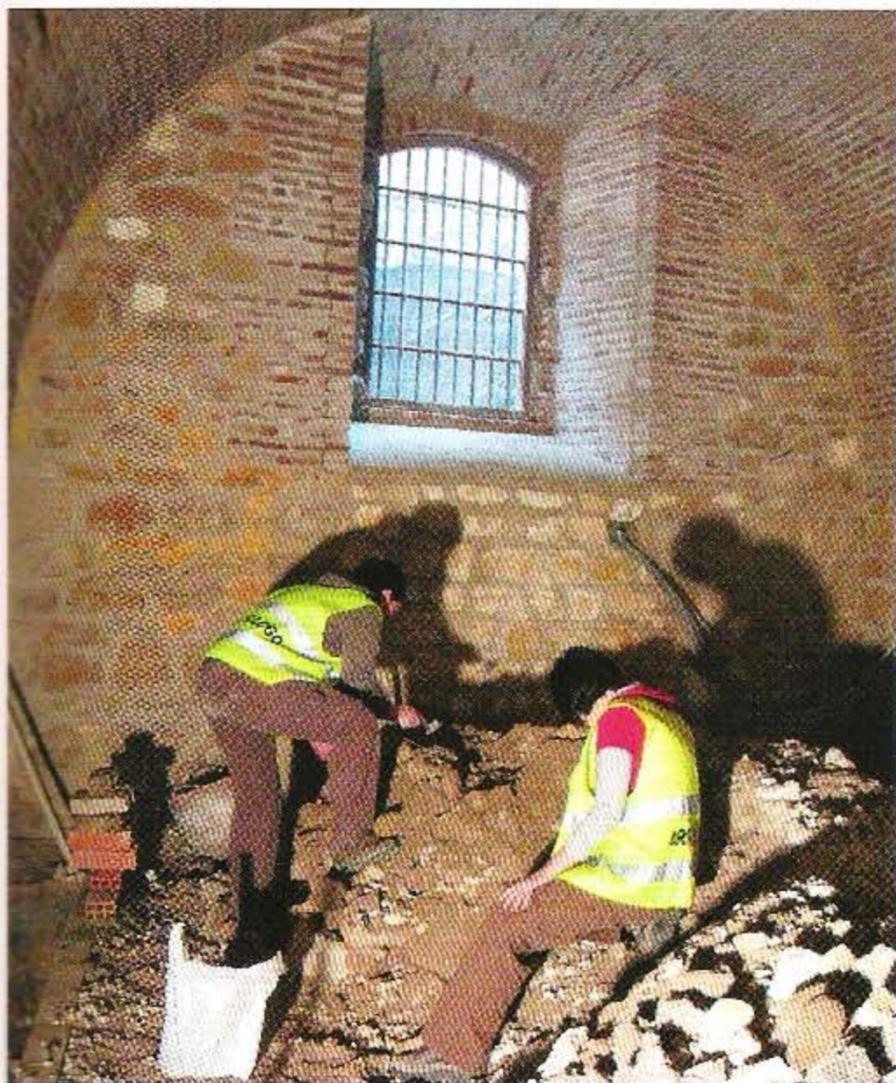
de alto riesgo de pérdida según recoge la Carta Arqueológica Terrestre por existir un alto indicio de pérdida del sustrato arqueológico ante cualquier remoción.

1. Restos tardopúnicos y romanos

La afección producida por unas canalizaciones para acometidas de aire acondicionado y otras infraestructuras para los nuevos museos, concretamente en la tercera nave, descubrió restos de materiales arqueológicos. La zanja está excavada en niveles de rellenos de 80 centímetros de potencia sobre los que se construyeron los almacenes de las Peñuelas y siendo visible la alteración sustancial en época moderna tras la explanación, construcción y posterior demolición de los almacenes de su majestad establecidos desde el siglo XVI.

Estos niveles de abundantes rellenos poseían numerosos restos cerámicos y de fauna recogiendo un lote de unos 50 fragmentos siendo un unguentario de tradición romana casi completo y varias bocas de ánforas tanto de tradición púnica como romana los elementos más significativos. Destaca entre los fragmentos, un trozo amorfo correspondiente posiblemente a un ánfora Ramón T-7.4.3.3 en la que aparece una estampilla fragmentada en positivo de forma rectangular en la se puede leer la letra B, conservando tan sólo dos centímetros de ancho aunque su altura estaba completa siendo de dos centímetros.

Las ánforas corresponden a los tipos Ramón T-12.1.1., Ramón T-7.4.3.3. y Dressel 7-10. El ánfora perteneciente al tipo T-12.1.1.1. según Ramón Torres tiene de 105 a 115



(figura 4) Técnicos documentando el interior del silo (Almacenes de las Peñuelas).

centímetros de altura y un diámetro de boca de 12 a 14 centímetros. Se trata de un envase fabricado en los centros fenicio-púnicos de la costa andaluza y de Marruecos que perdura desde el siglo IV a.C. hasta el I a.C.

El envase T-7.4.3.3. es muy conocido en la ciudad desde los inicios de los hallazgos arqueológicos y según Ramón Torres es un envase con una altura de 105 a 114 centímetros y un diámetro de la boca de 21 a 27 centímetros fechado desde el 100/110 a.C. hasta el 50/30 a.C. siendo fabricado en todo el área costera mediterránea y atlántica adyacente al Estrecho de Gibraltar.

De gran difusión en el mundo romano, el ánfora Dressel 7-11 de origen sur hispano se data entre finales del siglo I a.C. y los inicios de II d.C. y eran envases para transportar derivados del pescado.

Dentro del conjunto de materiales se advierten algunos modernos, entre los que destacan las escudillas vidriadas en melado del siglo XVI, aunque el resto del conjunto tendría una cronología bastante similar situada entre finales del siglo II a.C. y I d.C, en momentos de la integración de la ciudad mauritana de Rusaddir en la órbita de Roma. Una vez documentado el hallazgo se comunicó la continuación de los trabajos por no existir indicios de la existencia de más restos.

2. Restos de un silo de época mariní

Tras una inspección por los demás perfiles de las canalizaciones realizadas en los almacenes de las Peñuelas, fue observado en la segunda nave un estrato de coloración oscura con numerosos fragmentos cerámicos, el cual era fácilmente apreciable por ser el resto del perfil de roca arenisca. Se procedió a la limpieza del lugar y tras definir en planta dicha oquedad se observó que tenía forma circular con potencia arqueológica suficiente para recuperar información. Después de la valoración inicial, se optó por documentar la mitad del silo de 2,30 metros de diámetro, afectado unos 80 centímetros de potencia mientras que el resto del silo, al no existir afección y encontrarse sobre éste una terrera, se propuso su documentación con posterioridad.

Fueron retirados en torno a 40 centímetros hasta alcanzar el plano del fondo de la oquedad que había sido excavada en la roca, el depósito que lo cubría era homogéneo de coloración marrón de tono oscuro con numerosos restos cerámicos y de huesos de animales, principalmente oveja. Además fueron recogidos los materiales existentes en la terrera de la zanja cuya procedencia fue el silo por encontrarse junto a él.

Entre los restos cerámicos, señalar los utilizados para el servicio y presentación de alimentos como los ataifores de perfil quebrado de borde exvasado y labio de sección triangular con vidriado verdoso, jarrita de pie indicado vidriado en color verde además de una escudilla de cuerpo semiesférico y utensilios para iluminar como los candiles de pie alto, con fuste moldurado y vidrio verde.

Los materiales asociados a este silo (Silo D), en torno a 100 fragmentos, corresponderían al ajuar doméstico utilizado en alguna vivienda de Malilla en época mariní (s.XIII-



(figura 6) Vista del renovado Foso del Hornabeque (Fot. J. M. Peñuela).

XIV d.C.) una etapa del medievo muy poco conocida hasta ahora. La posible excavación de la oquedad en el futuro y su integración en los nuevos espacios sería muy sugerente.

Foso de Hornabeque

Durante el año 2008 y parte del 2009 tuvimos ocasión de desarrollar un proyecto arqueológico con carácter preventivo paralelo a la restauración de las murallas y puente del foso del Hornabeque, encomendado por la Consejería de Fomento³ de la Ciudad Autónoma de Melilla siguiendo prescripciones de la Ley 16/85 del Patrimonio Histórico Español⁴.

Para apoyar dicha recuperación se ejecutaron varias actuaciones consistentes en la realización de dos sondeos y una zanja de evaluación en sentido norte-sur en el foso de Hornabeque. Otra de las intervenciones, centrada en la escarpa, fue la limpieza y documentación de dos silos y finalmente destacar el hallazgo de un silo inédito visible desde una nave aparecida en la contraescarpa del foso. Todos los trabajos de demolición de los añadidos contemporáneos que afectaban a los elementos del conjunto histórico fueron controlados durante el transcurso de los trabajos.

1. Sondeos y zanja de evaluación

En cuanto a los dos sondeos acometidos y la zanja de evaluación, cabría señalar que dichas actuaciones hicieron posible constatar la profundidad original del foso de 1690, el cual se situaba a más de -2,5 metros sobre la cota actual. La construcción de una rampa empedrada en la primera mitad del siglo XVIII reformó totalmente el plano del foso comunicándolo con el llamado Tercer Recinto. Durante los trabajos de excavación se ha documentado parte de un edificio utilizado como almacén de la guarnición, el cual se



(figura 7) Recogida de materiales y desescombro del silo A (Foso del Hornabeque).

encontraba adosado a la escarpa del flanco de San Pedro construido alrededor de 1760 y derribado a los pocos años.

Finalmente se ha registrado una edificación con solería, con dependencias para almacenaje así como un cuerpo de guardia de principios del siglo pasado. Los materiales aportados se centran en el siglo XVIII-XIX destacando las balas de cañón así como abundantes restos de ovicáprido.

2. Limpieza de dos silos

A raíz de la rehabilitación de la cortina del foso del Hornabeque se propuso la documentación arqueológica de dos silos (A y B), desarrollándose diversos trabajos de limpieza y documentación de dichas oquedades para su próxima exposición permanente.

A finales del siglo XVII el gobernador Bernabé Ramos de Miranda fraccionó la conocida como Alafia o Villa Vieja en dos recintos fortificados, construyendo un hornabeque de piedra y barro con foso excavado en la roca, reforzando el viejo frente fortificado del foso de los Carneros. Durante los trabajos de construcción de las defensas fueron halladas numerosas estructuras siliformes de la antigua ciudad musulmana, las cuales eran destruidas conforme el nuevo foso abierto iba ganando amplitud y profundidad, si bien la zona estuvo sometida con anterioridad a una afección bastante considerable fruto de la explanación de toda el área durante las primeras centurias de establecimiento castellano. Fruto de la casualidad, varias de estas oquedades, fueron seccionadas casi por su mitad y rellenadas para dar solidez a las murallas, perviviendo hasta la actualidad.

Es común en la ciudad que el depósito del cereal conocido como *matmura* (*matamir* en plural) aparezca normalmente excavado en la roca caliza, su parte superior tenía una abertura circular, bastante estrecha y alargada, la

3) El Consejero de Fomento D. Rafael Marín junto al Coordinador Técnico de la Dirección General de Arquitectura y Urbanismo D. Antonio Jódar, son los responsables del apoyo prestado desde esta Consejería al desarrollo de las actividades arqueológicas preventivas.

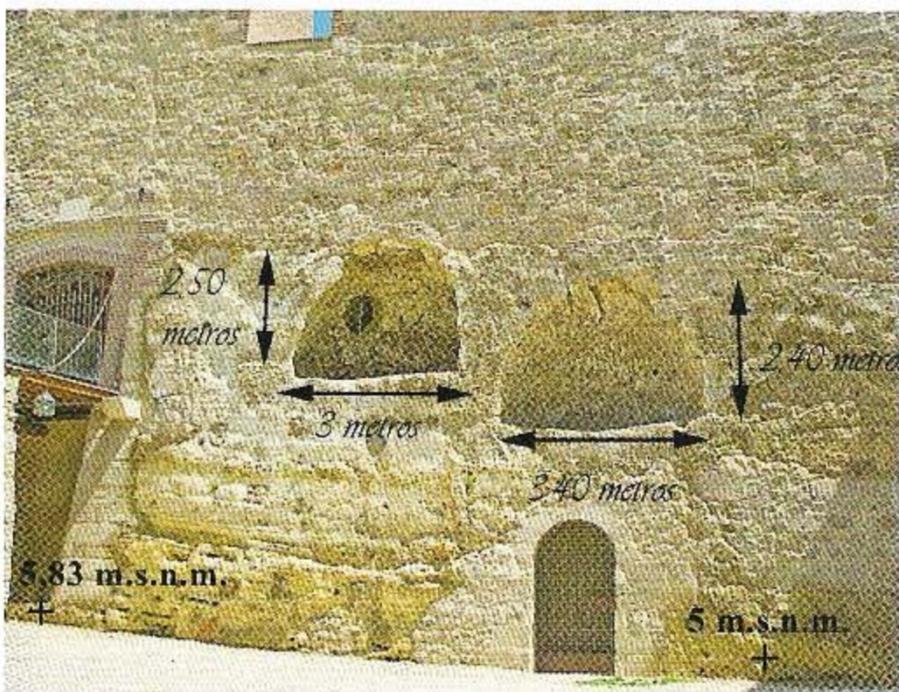
4) En este sentido, la intervención se enmarca en el casco antiguo de la ciudad declarado Conjunto Histórico Artístico en 1953, siendo ratificado como Bien de Interés Cultural en 1986 (R.D. 2753/86 de 5 de Diciembre).

cual casi siempre aparece seccionada. El fondo es mucho más ancho, siempre plano con planta circular, con paredes convergentes a la abertura. Este tipo de infraestructura permitía conservar el grano durante años, una vez perdido su uso original solían utilizarse para arrojar desechos siendo las expectativas de encontrar materiales muy altas⁵.

Tras la colocación de andamiajes, por estar estos situados a 5 metros de la cota actual del suelo del foso, fue retirado el relleno de ambos silos por parte de los operarios de la empresa adjudicataria (Isolux-Corsán) bajo supervisión de los técnicos. Se recogieron todos los elementos arqueológicos, principalmente restos cerámicos, aunque también fueron recuperados restos de fauna; así mismo se tomaron los datos pertinentes para elaborar la planimetría.

El primer silo (Silo A) se sitúa a 10 m.s.n.m, 5 metros sobre el plano actual del foso, estaba relleno en su totalidad por bloques de arenisca de tamaño variado advirtiéndose una oquedad con abertura circular de casi dos metros, donde fueron localizados la mayoría de los materiales. Este silo tenía unas dimensiones de 2,50 metros de altura y 3 metros de ancho en la base. La profundidad de la base era de 2,20 metros estimándose en 5 metros el diámetro total antes de cercenarlo.

Entre los materiales recuperados existen restos de materiales antiguos entre los que destaca un ánfora tardopúnica T-7.4.3.3. con borde muy pendiente de tonos pajizos, así como parte del borde de un ánfora Lamboglia 2 de borde recto. El grueso de los materiales correspondía a materiales modernos aunque se observaron tejas y tapaderas de tonos pajizos, platos vidriados en melado con trazos en manganeso así como cerámicas vidriadas en verde con decoración incisa bajomedievales perteneciente a una redoma, entre los materiales de tradición bereber destacan las cazuelas. Se trataría por lo tanto, de un grupo cerámico muy heterogéneo cuyos materiales adscritos a los siglos XIII-XIV d.C. serían los



(figura 8) Aspecto actual de los silos una vez limpiados y documentados (Foso del Hornabeque).

únicos que corresponderían seguramente al silo y no fruto de intrusiones.

El segundo silo (Silo B) estaba a una cota inferior (9 m.s.n.m.) y tenía menor altura con 2,40 metros pero era de mayores dimensiones, alcanzando los 3,40 metros y una profundidad en la base de 1,10 metros. Fueron recuperados un número menor de materiales al ser seccionado casi totalmente, destacando los fragmentos amorfos vidriados tanto en melado como en verde.

3. Hallazgo de un silo inédito en el tercer recinto.

A raíz de la limpieza y restitución de sillares en la contraescarpa del foso del Hornabeque, fue localizada una pequeña nave excavada en la roca donde fue localizado un tercer silo en su interior (Silo C), éste había sido seccionado al realizarse la construcción de la nave, teniendo su acceso desde el foso. La oquedad quedaba oculta por medio de un muro de mampuestos que evitaba el desmoronamiento del interior sobre el reducido pasaje de la nave, de poco más de 50 centímetros de ancho y 1,80 metros de altura. En el momento del reconocimiento, el murete se encontraba derrumbado sobre el pasillo pudiendo documentar el tramo seccionado del silo de 1,83 metros y parte del contenido, colmatando alrededor de 60 centímetros del acceso a una de las estancias de la nave. La altura de silo era de 4 metros desde su fondo hasta su abertura superior, la cual aparecía tapada con escombros, su fondo era plano con 2,50 metros de diámetro.

La mayoría de los materiales corresponden al interior del silo, que por razones de seguridad, no pudo ser excavado aunque sí documentado. Destacan restos de vajilla de mesa de formas abiertas destinada a la presentación y consumo de los alimentos, como los ataifores con cuerpo de pared divergente cónica, perfil quebrado y borde ligeramente exvasado con labio engrosado al exterior y cubierta vítrea de color verde adscribibles al siglo XIII-XIV d.C. Además existía



(figura 9) Materiales recuperados en el silo A del foso del Hornabeque.

5) Silos intramuros han aparecido en numerosas actuaciones recogidos en la Costa Arqueológica Terrestre existen en la Alcazaba (1974, 1997, 2005), Parque Lobera (1999), Veedor (2000) y Plaza de Armas (2001).

un grupo que predominaba en el conjunto conformado por la cerámica de cocina local de tradición bereber, destacando las ollas y cazuelas. Dentro del derrumbe del pasillo fue localizado un fragmento de una tinaja, recipiente de gran tamaño para almacenaje de productos varios.

La posibilidad de la futura integración de dicha nave en el foso queda abierta a nuevos proyectos de musealización y exposición de la nave, la cual fue utilizada como cuerpo de guardia, vivienda y cuadra en época moderna además de albergar un silo árabe completo.

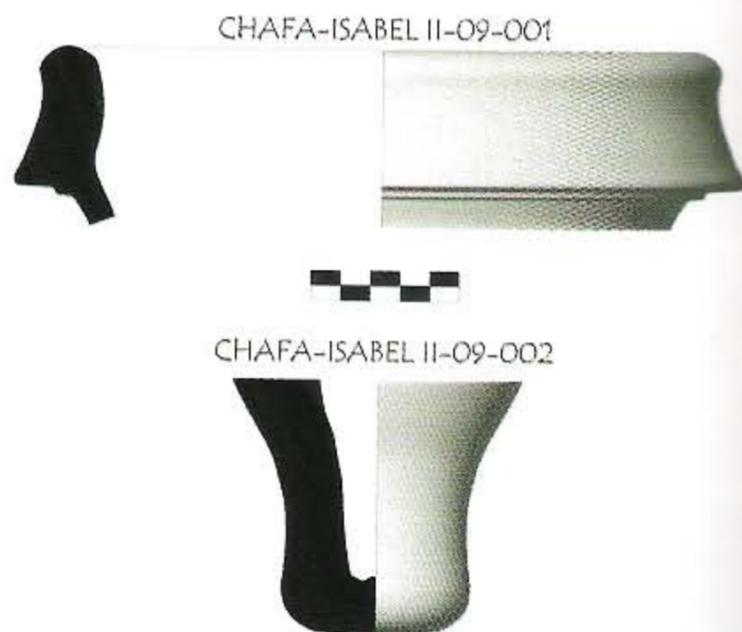
Archipiélago de las Islas Chafarinas

Durante el transcurso del "Proyecto de catalogación, clasificación y digitalización de obras públicas y privadas sitos en los archivos nacionales"⁶⁾ llevado a cabo por parte del Instituto de Cultura Mediterránea, en el cual se preveía una serie de prospecciones para localizar restos de edificaciones desaparecidas en la isla de Isabel II, fue localizado un pivote de ánfora junto a la Iglesia. Posteriormente, tras dicho hallazgo y observar que varias parcelas de tierras habían sido removidas para practicar fosas y echar residuos orgánicos, fueron detenidamente examinadas las distintas terrazas localizándose un nuevo ejemplar.

En esta zona no se han constado construcciones tras el estudio de la planimetría histórica que hayan alterado sustancialmente la zona por lo que es previsible que existan mayores restos en el área.

El primer fragmento localizado corresponde a un pivote de ánfora republicana del tipo Dressel 1 mientras que el segundo fragmento se trataba de un borde de este mismo tipo, variante A. Es un envase conocido en varios contextos de la propia ciudad así como en su región, destacando los hallazgos en el cerro de San Lorenzo, Plaza de Armas, Parque Lobera, Plaza García Morato, Casa del Gobernador y en las inmediaciones de la Mar Chica. En el yacimiento de Gobernador aparecen asociados los primeros ejemplares a niveles de finales del siglo II a.C. junto al tipo Ramón T-7.4.3.3. interrumpiéndose la llegada de ánforas grecoitalicas de las cual deriva. Actualmente se encuentran varias ánforas expuestas en la sala de historia antigua en el Museo de Arqueología e Historia de la ciudad, existiendo otra pieza de este modelo en la Cámara de Comercio de Melilla. Este envase en origen vinario sería producido en la zona de Campania y Etruria y reproducido con posterioridad en el litoral meridional hispánico, principalmente el área de Cádiz y Algeciras. Su pasta es marrón con tonalidad rojiza y tiene una morfología muy característica siendo su sección triangular del borde, la pared se recubre de engobe amarillento para sellar los poros, dejando entrever las partículas negras de la pasta.

Era difícil pensar que las islas Chafarinas no fueran frecuentadas en la antigüedad. Desde el siglo III d.C. en el *Itinerario de Antonino* (11,5) tenemos referencia a un

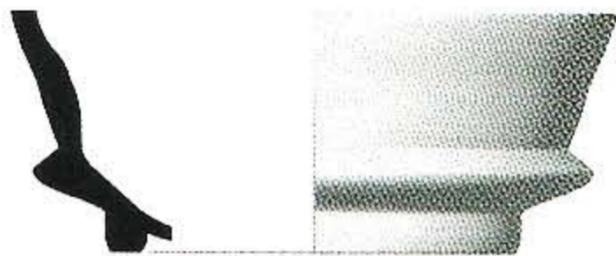


(figura 11) Ánfora romana del tipo Dressel 1 (Casa del Gobernador).
(figura 12) Restos de ánforas romanas localizadas en la Isla de Isabel II (Islas Chafarinas).

establecimiento "junto a las tres islas" que debió corresponder a algún fondeadero en la costa de Cabo de Agua y no necesariamente a una población. Este fondeadero es ubicado a LXV m.p. de *Rusadder Colonia* (Melilla) que vendría a coincidir con las 26,58 millas náuticas de distancia entre los puertos actuales siendo un viaje de ida y vuelta. Futuras campañas arqueológicas podrán confirmar estas primeras escuetas referencias del posible poblamiento en la isla de Isabel II en época romana.

6) Convenio suscrito con el Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Agradecer al director del Refugio Nacional D. Javier Zapate el apoyo mostrado así como su tesón para potenciar los valores histórico-arqueológicos del archipiélago.

ML-CGB-05-72-310-151



ML-CGB-05-72-579-150



ML-CGB-05-44-401-218



(figura 13) Materiales marinos (s. XIII-XIV d.C.) recuperados en las excavaciones de Casa del Gobernador.

Comentario final sobre los restos hallados

Los restos arqueológicos han ido cada día completando un panorama hasta hace poco tiempo muy sombrío. Actualmente la salvaguarda de dicho patrimonio es un hecho asumido por la administración, elaborando y utilizando los instrumentos confeccionados para tal fin, siendo la responsable de potenciar la investigación y dotarla de financiación. Los nuevos materiales localizados avalan la riqueza del subsuelo intramuros por lo que probablemente el yacimiento fenicio, púnico, mauritano y mariní de los jardines del Gobernador no sea una excepción y es posible que todo el subsuelo, al menos de los recintos fortificados e inmediaciones, albergue restos de la antigua *Rusaddir* y la posterior *Malilla* islámica, corriéndose el riesgo que cualquier remoción en el terreno no controlada destruya información relevante para el conocimiento histórico.

Son pocos los datos que nos acercan a la posición jugada por *Rusaddir* durante los primeros momentos de la monarquía mauritana, a finales del siglo III a.C. A la escasez de datos historiográficos, se suman, los pocos materiales asociados a este momento. Las fuentes nos señalan la existencia del rey *Baga* de Mauritania y la ayuda prestada al rey masilio *Masinissa* con 4.000 mauros en el año 204 a.C. para cruzar a sus dominios tras la vuelta de Iberia, posiblemente *Rusaddir* aportase un buen número de estos mercenarios e incluso ofreciera hospedaje a las tropas en

su regreso. Deberá pasar un siglo para volver a localizar en las fuentes noticias de los reyes mauritanos, refiriéndose a los sucesos de *Bocchus I* y su papel en el enfrentamiento del reino vecino de Numidia con Roma, en el que la ciudad jugaría nuevamente un importante papel estratégico.

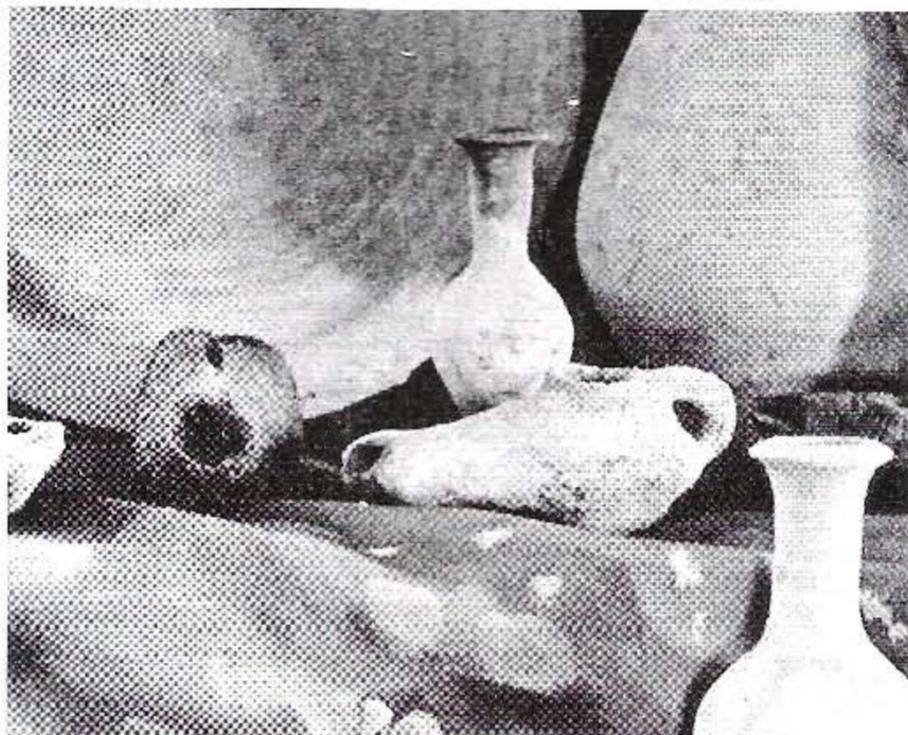
A mediados del siglo II a.C. Polibio nos relata la ausencia de relación entre Roma y las ciudades del estrecho. Por dicha fecha, la destrucción de Cartago tras la III Guerra púnica originó la huida de numerosa población hacia las antiguas colonias del Mediterráneo occidental y aunque cabría pensar en la instalación de la ciudad de contingentes poblacionales, no tenemos datos al respecto.

La llegada de comerciantes hispanos e itálicos en nuestra costa debió intensificarse, pues se constata, a partir de mediados del siglo II a.C., la reactivación de las importaciones de productos. Entre los envases contenedores hallados en Peñuelas destaca la pervivencia de modelos de tradición púnica del entorno de *Gadir* (T-12.1.1.1.) que acentúan la continuidad de la producción del área del *círculo del Estrecho* que, tras la ocupación de la ciudad de Cádiz por las tropas romanas será potenciada. Los productos que dichos envases contenían principalmente salazones, los cuales gozaron de gran fama y calidad y cuya producción está documentada en diferentes talleres de Cádiz pero también en la orilla africana en Kuass.

Salustio señala la supuesta ausencia de contactos entre mauros y romanos⁷ antes de la Guerra de Yugurta (112-105 a.C.), el caso es que será con uno de sus protagonistas, *Bochus I* de Mauritania (118-81 a.C.), cuando se comenzarán a percibir en *Rusaddir* cambios sustanciales. Entre las transformaciones cabe destacar el notable desarrollo demográfico, intensa urbanización del promontorio así como el inicio de las importaciones de forma masiva de determinados productos como es la vajilla de mesa realizada en barniz negro (Campaniense B), lucernas Ricci G, jarras, perfumes y bálsamos envasados en ungüentarios fusiformes, kalathos con decoración ibera y joyas de cobre como pulseras, anillos y colgantes con cuentas de cornalina roja. Entre los productos alimenticios destacará la importación de salsas de pescado y vino, productos envasados en ánforas facturadas en el entorno de la antigua *Gadir* ahora Gades, en plena aculturación romana, que reproducen por un lado los tipos cartagineses (T-7.4.3.2 y T-7.4.3.3.) y por otro las formas itálicas (Dressel 1) en un proceso de hibridación económica, distribuyéndose en el caso de *Rusaddir* de forma simultánea ambos tipos hasta el último cuarto de siglo I a.C.

Tras la muerte de *Bochus I* (90-80 a.C.) el reino de Mauritania será dividido entre sus hijos *Bogud* y *Bochus II*, siendo nuevamente *Rusaddir* ciudad fronteriza. Los territorios al oeste del reino le correspondieron a *Bogud*, mientras que las tierras al este pasaron a *Bocchus II*. La

⁷ "Sobre todos los mauros mandaba el rey Boco que no conocía del pueblo romano más que el nombre. Tampoco nosotros lo conocíamos antes ni en paz ni en guerra" en Salustio, XIX, 124.



(figura 14) Candiles de piquera árabes mezclados entre los restos mauritanos (Cerro de San Lorenzo).

ciudad de *Rusaddir* no debió ser ajena a la revuelta de la vecina ciudad de *Tingi* y su región contra el rey mauritano Bogud, el cual se hallaba luchando con los partidarios de Antonio en la península. Este momento será aprovechado por *Bocchus II* para ocupar el territorio en el año 38 a.C. y unificarlo. Sin duda una de las primeras ciudades que sería tomada debió ser *Rusaddir*, situada en la frontera marcada por el río *Muluya* y cabeza del reino de *Bogud*, no sabemos si de forma violenta. A la muerte sin herederos de *Bochus II* en el año 33 a.C. legará las Mauritania a Roma permitiendo un nuevo impulso a la integración de la ciudad en los modos de vida romanos perdurando determinados usos y costumbres de origen fenicio como la lengua.

A finales del siglo I a.C. la diversidad morfológica de los envases de momentos anteriores será suplida casi exclusivamente por las ánforas tipo Lomba do Canho 67, la cual fue penetrando en el mercado decenios antes, en estas fechas la urbanización del promontorio sufrirá una profunda restructuración, ahora dominio de Roma.

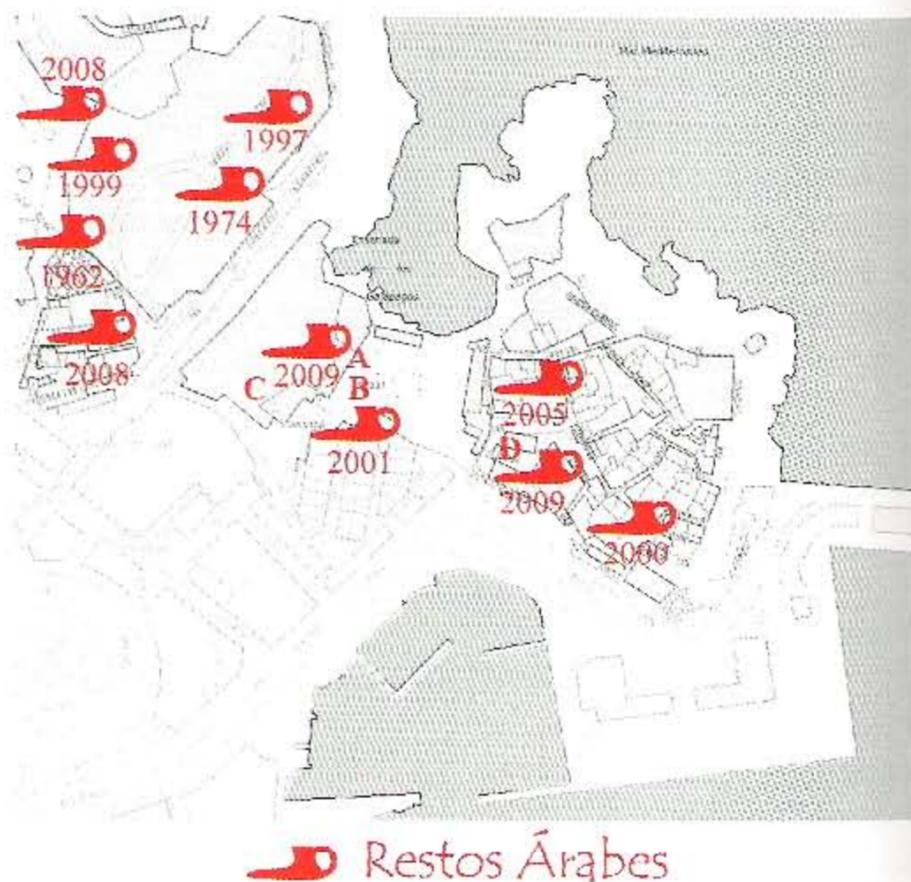
En el cambio de era, la importación de productos béticos se realizará en ánforas de salazones Dressel 7-11, que por ser su número escaso en proporción a otros tipos anfóricos de cronología anterior, cabe pensar que marcarían una caída de las importaciones. En estos momentos, la sustitución de vajilla de barniz negro por sigillatas y el cambio de los ungüentarios fusiformes de tradición púnica al de bulbo romano son parte de la penetración en el mercado en época de *Juba II* de nuevos productos netamente romanos con gran aceptación. Lamentablemente el silencio arqueológico, aunque no de las fuentes, evidencia una interrupción en la activa dinámica comercial rusaditana en fechas posteriores.

En cuanto al periodo medieval, los recientes resultados arqueológicos vienen a dotar de mayor contenido las referencias sobre la fortaleza islámica de *Malila* en las últimas centurias de la edad media, entre las que destaca *Yaqut Al-Hamawi*, *Ibn Said Al-Magribi*, *Al Umari* y *Al Himyari* trabajadas por algunos investigadores en las últimas décadas⁸.

Dando mayor atención a la época bajomedieval a tenor de las últimas actuaciones conocíamos la existencia de restos estampillados en Plaza del Veedor⁹, así como numerosos fragmentos de jarras esgrafiadas y otros materiales en Plaza de Armas¹⁰. Como hemos visto, nuevos datos se incluyen a esta nómina creciente con los hallazgos en el foso del Hornabeque, los almacenes de las Peñuelas e incluso en Casa del Gobernador¹¹, si bien al tratarse de depósitos que carecían de estratigrafía sólo podemos esbozar algunas reflexiones.

Según las fuentes, a comienzos del siglo XIII se produce una importante reconstrucción de las defensas por parte de la dinastía Almohade seriamente dañadas en los saqueos de la centuria anterior y la persistencia de un espacio intramuros de cierta vitalidad con una mezquita, un par de hammams y varios mercados que perdurarían durante el establecimiento de los Mariníes en la ciudad (1272 d.C.).

A partir de este contexto de aparente estabilidad se dará una reactivación del mercado, siendo la ciudad receptora de géneros de origen magrebí pero también de la costa andalusí, constituyéndose junto a *Cazaza* o *Mazamma* en uno de los núcleos costeros más importantes del rif oriental. La presencia de ataifores quebrados con vidrio verde, las jarritas con decoración esgrafiada con pie indicado y los



(figura 15) Dispersión de restos árabes recogidos en la Carta Arqueológica Terrestre.

⁸) E. González, 1981, 235-245; 1987, 175-186; 2005, 285-287; J. Sáez, 2009, 31-36.

⁹) N. Villaverde, 2002, 23.

¹⁰) Idem, 2003, 23.

¹¹) Ataifores vidriados en verde y jarritas de pie indicado con decoración esgrafiada fueron localizadas en la campaña de 2005.

candiles de pie alto nos muestran un repertorio común entre ambas orillas del estrecho. Además de producciones importadas en los ajuares para el servicio de mesa se observa para la preparación de alimentos un predominio del uso de marmitas y cazuelas de tradición bereber facturadas, en principio, en la propia región, cuyo estudio podría revelar diversas áreas de producción. Estos recipientes aparecen con señales de estar expuestos al fuego y son cerámicas que, a pesar de su carácter doméstico, presentan acabados muy finos casi siempre bruñidos o espatulados.

En cuanto a una última reflexión, destacar el desconocimiento de lugares de enterramiento en el periodo islámico aunque se puede señalar la posibilidad de que el cerro de San Lorenzo no sólo debió albergar la necrópolis antigua de la ciudad, sino además estuvo ocupado en los primeros momentos de época árabe. Entre el conjunto de materiales antiguos recogidos en las excavaciones de 1915 fueron localizados varios candiles de piquera¹² reproducidos por alfareros locales.

En mayo de 1988, en lo que quedaba de dicho cerro, se practicó una intervención preventiva por parte del Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales siendo localizadas dos inhumaciones. Los enterramientos estaban realizados en fosas con cadáveres decúbito lateral derecho con orientación suroeste-noreste (cabeza-pies) con rostro orientado al sureste que debido a la ausencia de materiales, como suele ser habitual por carecer estos enterramientos habitualmente de ajuar, no pudo con certeza adscribirse a momentos islámicos o posteriores, si bien la cota de -3,60 metros nos revela que en la superficie de las tumbas estuvieron depositándose tierras procedente de cotas más altas por efecto de la erosión durante bastante tiempo.

En este contexto cabría pensar que la tejas localizadas serían más propias de enterramientos de época islámica que a posibles ímbrices de tumbas rusaditanas, cuyos habitantes fueron desconocedores de este tipo de cubierta por construir techos de adobe con entramados vegetales, al menos durante el siglo I a.C., y sin embargo, tejas muy similares con decoración realizada con los dedos si han sido descubiertas en contextos árabes. Las sepulturas con ritual musulmán fueron atribuidas a soldados marroquíes muertos durante el sitio de 1774-1775 por lo que probablemente pudieron darse enterramientos orientados a la Meca de siglos anteriores junto a estos posibles soldados y pasar totalmente inadvertidos.

12) Según la Carta Arqueológica Terrestre de la Ciudad Autónoma de Melilla el cerro del Cubo ha aportado un buen número de candiles de piquera altomedievales. En 1962 fueron localizados tres candiles de piquera bizcochados en la construcción del Auditorium Carvajal poco después en 1974 un par de candiles fueron localizados en el hallazgo de unos sitios en la alcazaba. De características similares fueron hallados una docena entre fragmentos y piezas en las intervenciones en la Alcazaba (1987) y Parque Lobera (1999 y 2008). No es por tanto difícil pensar en la reproducción local de los modelos importados.

13) Las descripciones castellanas en este sentido son muy generosas, entre las que destaca la ofrecida por Bernavides y Figueredo (1498) ya que señalan un torsón ochavado y un bastante grande en momento de la ocupación del promontorio, recientemente recogidas en J. Sáez, 2002, 42-47.

Con la presencia castellana se alteró gran parte del interior de la fortaleza árabe ubicada en todo el peñón rocoso con un alto reaprovechamiento de parte de los materiales de sus murallas embutidas en las nuevas defensas¹³. Como demuestran las intervenciones desarrolladas en estos años, los niveles islámicos, a diferencia que otros restos como son los horizontes con materiales fenicios (-4 metros) o momentos de los reyes mauros (-2 metros), se encuentran a cotas casi superficiales, viéndose afectados cuando no completamente arrasados, durante cualquier remoción o transformación urbanística.

Por tanto no cabe duda que cuantitativamente los restos arqueológicos de Melilla durante el periodo islámico sean escasos, pero en muy pocas ocasiones es completamente nula su presencia. Serán los futuros proyectos los que puedan aportar más datos sobre este periodo de la historia casi desconocido que ahora empezamos a vislumbrar.□

Bibliografía

- ARAGÓN GÓMEZ, Manuel (2008). "La protección de patrimonio arqueológico de Melilla. La carta arqueológica terrestre (1981-2007)". *Akros. La revista del Museo*, nº 7. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental. Ciudad Autónoma de Melilla; p. 87-94.
- ARAGÓN GÓMEZ, Manuel (2009). "Últimas actuaciones arqueológicas en la ciudad de Melilla". *Akros. La revista del Museo*, nº 8. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental. Ciudad Autónoma de Melilla; p. 73-76.
- BRAVO NIETO, Antonio y FERNÁNDEZ URIEL, Pilar (Directores) (2005). *Historia de Melilla*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla. Consejería de Cultura y Festajes.
- FERNÁNDEZ DE CASTRO Y PEDRERA, Rafael (1945). *Melilla prehistórica: apuntes para una historia del septentrión africano en las Edades Antigua y Media*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- FERNÁNDEZ URIEL, Pilar. BRAVO NIETO, Antonio. BELLVER GARRIDO, Juan. ARAGÓN GÓMEZ, Manuel. SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel. GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, Rocío (2007). "Diez años de Arqueología en Melilla." *Akros. La revista del Museo*, nº 6. Melilla: Consejería de Cultura; p. 7-18.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (1991). *La ciudad antigua de Busadri: aportaciones a la historia de Melilla en la antigüedad*. Melilla: Fundación Municipal Sociocultural.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (1981). "Melilla en el siglo XI. Datos para su historia." *Actas de Cultura Árabe e Islámica (1978)*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura; p. 235-245.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (1987). "Melilla, ciudad musulmana." *España y el norte de África. Bases históricas de una relación fundamental (Aportaciones sobre Melilla)*; p. 175-186.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique (2005). "Melilla medieval: Puerto, fortaleza y mercado." *Historia de Melilla*. Melilla: Ciudad Autónoma de Melilla. Consejería de Cultura y Festajes; p. 262-269.
- INSTITUTO DE CULTURA MEDITERRÁNEA (2007). *Carta Arqueológica Terrestre de la Ciudad Autónoma de Melilla*. Consejería de Cultura.
- RAMÓN TORRES, Joan (1995). *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Barcelona: Consejo Insular d'Enxarsa i Formentera; Universidad de Barcelona.
- SÁEZ CAZORLA, Jesús Miguel (1988). "Atlas arqueológico de Melilla." *Trópona. Revista de la AEM*, nº 2. Melilla; p. 20-26.
- SÁEZ CAZORLA, Jesús (2002). "Espacios y funciones urbanas de la Melilla medieval." *Akros. La revista del Museo*, nº 1. Melilla: Consejería de Cultura; p. 42-47.
- SÁEZ CAZORLA, Jesús (2006). "Las infraestructuras portuarias de Melilla en la Edad Media." *Akros. La revista del Museo*, nº 6. Melilla: Fundación Melilla Ciudad Monumental. Ciudad Autónoma de Melilla; p. 21-36.
- SALUSTIÓ (2000). *La conquista de Ceuta. La guerra de Yagujá*. Madrid: Consejo de Europa y Prensa. Alianza Editorial.
- TARRADELL, Miguel (1954). "La necrópolis púnico-mauritana del cerro de San Lorenzo en Melilla." *I Congreso Arqueológico de Marruecos Españoles*. Tetuán; p. 253-263.
- TARRADELL, Miguel (1963). *Historia de Marruecos. Marruecos Púnico*. Tetuán: Universidad de Rabat. Publicaciones de la Facultad de Letras; Instituto Murey El-Hasson.
- VILLAVERDE VEGA, Noé (2002). "Intervención arqueológica en plaza del Verdol (Melilla)." *Akros. La revista del Museo*, nº 1. Melilla: Consejería de Cultura; p. 22-27.
- VILLAVERDE VEGA, Noé (2003). "Excavaciones arqueológicas de Melilla, campañas 2000-2003: restos del poblamiento antiguo medieval y moderno." *Madrid. Revista de arqueología*, nº 259; p. 15-25.